

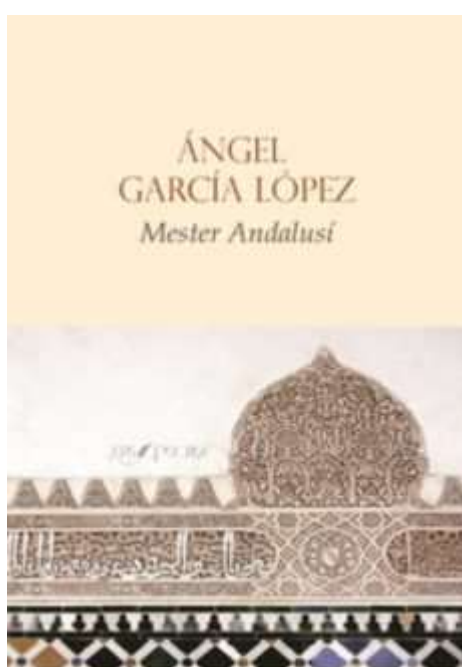
La Promoción Poética del 60 precursora del Humanismo Solidario

Albert Torés

Joaquín Benito de Lucas
Sonetos de amor de un poeta adolescente
Ayuntamiento de Talavera de la Reina, 2019.

Ángel García López
Mester Andalusí
Colección Beatus ille, Ars Poética, Oviedo, 2020.

No oculto mi admiración hacia la promoción poética del 60 ni tampoco la deuda que con ese grupo de virtuosas poetisas y talentosos poetas que marcaron la línea del humanismo solidario y una democratización en toda regla del dominio de la poesía.



Me vuelven a sorprender dos de sus miembros más representativos. Ángel García López con la reedición de su magistral *Mester Andalusí*. La editorial ovetense EntreAcacias en su colección Beatus Ille publica 44 años después un poemario indiscutible en nuestra lírica, no solamente porque fue entonces reconocido con el Premio de Poesía Leopoldo Panero (1976)



y en 1978 con el Premio Nacional de la Crítica sino porque a lo largo de todo su recorrido ha sido y sigue siendo un modelo, o por ser exacto una fuente de inspiración y de partida.

Joaquín Benito de Lucas, siempre atento, corrigiendo, ordenando manuscritos y carpetas, encuentra un cuaderno de sonetos fechados entre el 4 de julio de 1953 y el 10 de febrero de 1955. Otro acierto del Excmo Ayuntamiento de Talavera de la Reina que publica estos inicios poéticos de otro gran maestro. El propio autor entiende que tales sonetos encerraban no solo las inquietudes amorosas sentidas y vividas en Tarragona donde cursaba el bachillerato, sino que se desgranaban ya algunos temas esenciales como el tema religioso o el paisaje de Castilla. Entonces el soneto y el amor eran un molde ideal que venía reforzado por sus lecturas especialmente de Miguel Hernández, José García Nieto, Vicente Gaos, etc. Si tenemos en cuenta que es un adolescente de 18 años que aborda el amor en sus distintas manifestaciones,

registrando el dolor, la ausencia, el tiempo, la distancia, el desaliento, se puede afirmar que los gérmenes del gran poeta que es Joaquín Benito de Lucas se dejan ver con cierta nitidez. Esa autenticidad elegante y caballerosa que atraviesa su obra poética, que permanece atenta a las raíces, la infancia, la familia, la ciudad, un relato sincero y emocionante de su vida nos lleva a reconocer su poesía como absolutamente esencial. Y esta autenticidad también se da en su vertiente ensayística, pues a la par de estos sonetos y otro extraordinario libro, una antología titulada *La luz que me faltaba*, Eirene Editorial, Madrid, 2017, he leído otro libro *La poesía de santa Teresa (Entre la tradición y lo divino)* publicado por Ediciones Rialp de Madrid que es de obligada consulta. Solo por contrastar la categoría, todos los poemas adolescentes y otros escritos que fui capaz de escribir encontraron el reciclaje como mejor forma de vida.

Sin duda, la profundidad de la lírica de estos autores así como la originalidad de sus propuestas estéticas pudimos establecerlas en el volumen *Poetas del 60 (Una promoción entre paréntesis)*, F. Morales Lomas y A. Torés García, Etclibros:estudios, Málaga 2015. Un volumen que indagaba en las poéticas de este grupo, una generación poética que como en otros casos, no dispuso de favores ni de respaldos comerciales y que, pese a todo, constituye uno de los grupos poéticos esenciales, “La generación del lenguaje” que contextualizó Manuel Rico, en nuestra historia literaria.

La expresión directa de genuino intimismo que caracteriza gran parte de la escritura de Joaquín Benito de Lucas y el impecable lirismo de musicalidad plena de Ángel García López, tienen en común, cuando menos, el haber propiciado las semillas de Humanismo Solidario.

No obstante, algunos críticos con Luis García Martín sin aportar tampoco contrastadas argumentaciones teóricas no considera este grupo de extraordinarios poetas y poetisas como una generación propiamente dicha. Incluso, podría verse cierto tono clasista en esa visión de rebelión de las masas frente a la nobleza de linajes, lo que ya de por sí constituye una cierta novedad, un grupo que trabaja en todos los sentidos del término. En estas coordenadas hemos de movernos, donde libertad, autenticidad, calidad, amistad, solidaridad, emotividad, musicalidad, interdisciplinariedad, textualidad, esencialidad, componen un posible decálogo definidor. Lo expresa el poeta Joaquín Benito de Lucas con naturalidad: “*Hay muchos que presumen de linaje. / Yo, la verdad, no puedo hacer lo mismo. / El padre de mi padre fue pescador de río; / el de mi madre era / jefe de los camineros, y vivía en una casa / adosada al primer ojo del puente*”. Hemos de aplaudir esa reivindicación de la pertenencia al río, del orgullo por sentirse unido a sus raíces.

Sin embargo, García Martín afirma que “podría pensarse en un criterio estético para unificar a esos autores, pero no parece que el neobarroquismo y la brillantez expresiva de Ángel García López tenga mucho en común con el intimismo becqueriano y coloquial de Joaquín Benito de Lucas”. En primer lugar, habría que establecer cuáles son los parámetros para determinar la existencia de una generación literaria. Por ello, nada mejor que partir de los principios de Julius Petersen sobre generaciones literarias; de este modo, cuando coinciden las condiciones de herencia, fecha de nacimiento, elementos educativos, comunidad personal, experiencia en la generación, el guía, el lenguaje de la generación y anquilosamiento de la vieja generación. Pero además, como

podríamos ser tan reduccionista en la labor poética pidiendo uniformidad. ¿Acaso la edad de plata no encuentra (por fortuna) distancias entre las escrituras de Lorca, Alberti, Diego, Salinas o Guillén? Pero si se suma, tendremos un grupo de poetas que buscaron en su creación poética, la belleza, el ingenio, la autenticidad, el acceso a lo esencial de las cosas, una pluralidad métrica y diversidad de recursos, una permanente experimentación. Un grupo de poetas y poetisas que fueron respetuosos cultivadores de la tradición y a la vez avanzados en esa versatilidad y especialmente libertad de la expresión artística y, precisamente, Joaquín Benito de Lucas y Ángel García López son el mejor ejemplo de ello.

Pues desde la poesía que mira hacia un paisaje visible tratando de encontrar el sentimiento de la presencia hasta aquella otra que da valor a la ciudad, lo circunstancial, lo aleatorio, pasado por un poesía claramente social, los poetas de la Promoción del 60, desde luego Joaquín Benito de Lucas y Ángel García López, tratan de universalizar sus paisajes y naturalezas y de manera muy especial establecen la experiencia poética como nexo eficaz para aunar tradición y modernidad, lo efímero y lo eterno, la angustia y la esperanza. No puede perderse el sentido, más aún, el sentido se va armando por el propio trabajo poético. Lo percibimos claramente en estos sonetos adolescentes de Benito de Lucas y en esta reedición de *Mester Andalusí*, absolutamente vigentes. Insistimos nuevamente en esta paradoja tan productiva, la Promoción Poética más comprometida social, literaria y políticamente no se concentra en el sujeto (el ser) o la naturaleza (el mundo) sino en la lengua poética que permitirá una nueva visibilidad de lo que es, una nueva sentimentalidad, una nueva mirada que ha dejado las puertas bien abiertas para las generaciones poéticas que le han seguido, con especial mención del Humanismo Solidario que se reconoce deudor sin ningún tipo de límites, siendo cierto que ese humanismo solidario cuenta con facciones y tentáculos que a veces lo desdibuja de su configuración inicial. Por mi parte, me enfrasco con el nuevo poemario de Ángel García López, *Nocturnas Aves*, entendiendo que su trayectoria poética merecería al menos un guiño desde Andalucía.